

Capítulo 99 - Encuentro de jóvenes demonios

La realidad actual era bastante simple. El Reino Demonio estaba sumido en un caos absoluto, rebosante de expectación y burla, mientras los rumores del Armagedón Sangriento se extendían como gasolina a punto de estallar.

El discípulo de Sapphire Agares se dispuso a enfrentarse a Magnus Phenex, todo por una persona: Ada Baal.

Lo cierto era que esta información había sido confirmada por el propio Magnus, y el público lo veía como el último romántico del mundo demoníaco, deseoso de recuperar a su "esposa". Al menos, así se hacía llamar. Sin embargo, este detalle se le ocultó a Vergil para que pudiera centrarse exclusivamente en su entrenamiento.



Pero ¿qué estaba pasando realmente? Los demonios apostaban sobre quién ganaría. Para los demonios comunes, el resultado parecía obvio: Virgilio sería aplastado.

En las calles de las ciudades infernales, la opinión general era despiadada y brutalmente honesta. Las criaturas inferiores, que apenas tenían derecho a existir ante la aristocracia demoníaca, se burlaban de Vergil con desdén. En callejones y tabernas, demonios de diversas clases se reunían alrededor de charcos de bebida infernal y discutían el destino del desafortunado discípulo. Para ellos, la idea de que Vergil derrotara a Magnus era absurda, una broma que circulaba entre la multitud ávida de entretenimiento y sangre.



Después de todo, ¿cómo se podía derrotar a un ser inmortal? Para ellos, incluso sin saber su nombre, Vergil ya era la mayor burla del mundo demoníaco.

"¿Este hombre cree que solo por ser discípulo de Zafiro tiene alguna posibilidad? ¡Ja, es otro tonto!", gruñó un demonio arrugado, bebiendo mientras el líquido goteaba por las comisuras de su boca torcida.

"Magnus lo destrozará en un abrir y cerrar de ojos", asintió otro demonio de escamas verdosas y ojos vidriosos. "¿Y sabes qué es aún más divertido? La propia Zafiro estará observando. Si yo fuera el niño, correría al inframundo antes de enfrentarme al duelo".

—¡No tiene esa opción, jajaja! ¿Huir de Agares Zafiro? ¡Jajaja! ¡Solo si estuviera muerto! —gritó otro demonio a lo lejos, riendo mientras brindaban y se burlaban del hombre al que ni siquiera conocían.

La risa era estruendosa, y había mucho en juego. Ningún demonio común se atrevía a creer que Vergil pudiera resistir el abrumador poder de Magnus. Los pocos que intentaron mostrar apoyo al joven fueron rápidamente silenciados, recibiendo miradas sospechosas y risas burlonas. La incredulidad en el aire era tan densa que parecía sofocar cualquier mención de una posible victoria del discípulo de Zafiro... Bueno, este era el pensamiento más insensato del mundo demoníaco, y los demonios comunes...

Bueno, no eran muy inteligentes, especialmente porque vivían bastante pobremente, así que, para ellos, su creencia más fuerte estaba a la vista: solo creerían en Vergil si mostraba algo notable, a diferencia de Magnus, quien había hecho numerosas apariciones en la alta sociedad.

Sin embargo...





En los salones más refinados, la atmósfera era ligeramente distinta. Mientras los plebeyos expresaban abiertamente su incredulidad, la nobleza demoníaca se reunía para discutir el duelo de forma más sofisticada, pero igualmente escéptica.

En una de las salas de reuniones más lujosas de la alta sociedad, un grupo de jóvenes nobles demoníacos se reunió para deliberar sobre el tema.

Había herederos de clanes renombrados, jóvenes representantes de linajes tan antiguos y poderosos que incluso sus nombres se pronunciaban con reverencia. Sentados en lujosas sillas, los demonios discutían el destino del joven discípulo de Zafiro con la misma naturalidad con que hablarían de un juego de azar o de una cacería.

A la cabecera de la mesa, Mael Raum, un joven de mirada penetrante y expresión arrogante, inició la conversación. Era conocido por su astucia y la ambición latente en su mirada, rasgos que lo convertían en una figura temida entre sus compañeros.



—¿Qué opinas del nuevo peón de Zafiro? —preguntó Mael con una mueca de desprecio—. ¿Vergil, ¿no? Algunos conocidos dicen que mató a dos exorcistas hace unos meses al despertar. Y ahora está a punto de enfrentarse a Magnus.

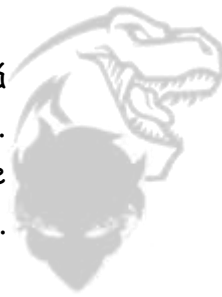
Al otro lado de la mesa, Leora Morax, una joven de aspecto etéreo, con gélidos ojos azules y larga cabellera plateada, soltó una risa fría y leve. "¿Vergil?", preguntó, pronunciando el nombre con desdén. "Es un juguete para Zafiro, eso es todo. Disfruta aplastando las esperanzas de sus 'discípulos' antes de dejarlas de lado. No tiene buena relación con los hombres. Quizás este sea solo otro de sus juegos. Debe estar aburrida de ser siempre la mujer más fuerte del Reino Demonio".



Al otro lado de la mesa, Elias Shax, quien siempre mantenía una actitud serena y pensativa, se cruzó de brazos y lanzó una mirada intrigada al grupo. "¿Pero no es curioso que Zafiro haya elegido a alguien como él?", preguntó con voz pensativa. "No suele perder el tiempo con los débiles. Vergil debe tener potencial... o no se molestaría en entrenarlo, sobre todo porque es un Recién Nacido, apenas consciente de lo que es un Armagedón de Sangre".

Junto a Elias, Jade Beleth, un demonio de piel oscura como la noche y ojos dorados que brillaban con intensidad, negó con la cabeza en desacuerdo. «Su potencial no importa, Elias. Magnus Phenex es una potencia demoníaca, un verdadero prodigio de la familia Phenex. Aunque este Vergil tenga talento, será aplastado. Zafiro probablemente solo quiera ver cuánto dura antes de convertirse en otro cadáver».

Leora volvió a reír, satisfecha con la perspectiva. «Exactamente. Y quizá también quiera darnos un espectáculo, tanto a nobles como a espectadores. Después de todo, a Zafiro siempre le han gustado las tragedias. No me sorprendería que este duelo fuera solo un acto más en su sangriento teatro».



Mientras el grupo continuaba su discusión, una joven y reservada demonio llamada Runeas Gremory permaneció en silencio, observando atentamente los rostros de cada uno. Era conocida por su brillante mente estratégica, pero rara vez participaba en las discusiones superficiales que sus compañeros parecían disfrutar. En realidad, apenas le importaban y solo había venido porque había oído algo potencialmente interesante...

Al notar el silencio de Runeas, Mael arqueó una ceja, curioso. "¿Y tú, Runeas? ¿Qué opinas del chico? Tiendes a ver mucho más allá de lo que pensamos los demás."

Runeas dudó un momento antes de responder; su mirada penetrante brillaba de intriga. «No creo que Zafiro lo haya elegido sin razón», dijo con calma. «Es



muchas cosas, pero la insensatez no es una de ellas. Quizás estemos subestimando a este hombre. Es posible que nos sorprenda... sí tiene suerte».

"¿Sorprendernos? Magnus es un guerrero nato, Runeas", replicó Jade, meneando la cabeza con desdén. "¿Sabes lo que significa eso? Creció bajo el peso de una línea de sangre que forja guerreros desde su nacimiento. Magnus no será derrotado por un novato, aunque Zafiro haya apostado todas sus fichas por él".

Elias, sumido en sus pensamientos, añadió: «Vergil se encuentra en una posición peligrosa. Es el más débil, pero quizá eso sea importante. Si sobrevive, simplemente sobrevive, su posición en la sociedad demoníaca aumentará. Después de todo, no todos se enfrentan a Magnus y viven para contarlo».

Desde el otro lado de la sala, una voz se alzó entre el pequeño grupo de jóvenes demonios que observaban la discusión a distancia. Era Lilim Vepar, una demonio conocida por su impresionante belleza y el orgullo que resonaba en cada palabra que pronunciaba.

—Para ser sincera, me da igual quién sea —dijo Lilim con un tono de calculada indiferencia—. Al final, Vergil solo es una distracción temporal para Zafiro. Una vez que Magnus lo aplaste, volverá a la insignificancia de la que proviene, y Zafiro encontrará otro «discípulo» con el que jugar, ¿no crees, Rune...?

"Me aburres", dijo Runeas, levantándose e interrumpiendo a Lilim. "A Magnus solo le importa su apariencia y su riqueza material. Será aplastado por completo sin ninguna posibilidad de victoria. Eso es obvio", dijo ella, sonriendo por primera vez, con su cabello rojo cayendo sobre su amplio busto.





"Me voy; me di cuenta de que no vale la pena quedarse con seres tan intolerantes", dijo, y cuando estaba a punto de abrir la puerta de roble lujosamente tallada, una mano la agarró, deteniéndola.

"¿Quieres apostar?", sugirió Lilim, quien la había retenido, con una sonrisa.

Mientras tanto, en la cámara de entrenamiento, el propio Vergil se enfrentaba a un tormento mucho mayor que los comentarios burlones de los nobles o el desdén de los plebeyos.

Zafiro lo estaba sometiendo a una prueba infernal.

Atacó con una fuerza, velocidad y precisión inhumanas, obligando a Vergil a reaccionar a cada golpe o ser completamente destruido.

Vergil respiraba con dificultad, cada músculo de su cuerpo le dolía por el esfuerzo inhumano de seguirle el ritmo a su mentor. Zafiro permanecía implacable, con una mirada fría y decidida, carente de cualquier atisbo de compasión.

—Vergil —murmuró, viéndolo levantarse temblando—. No puedes confiar en la suerte ni en la piedad en el duelo contra Magnus. Solo tienes tu determinación... y eso no es suficiente.

Sabía que sus palabras envolvían una amarga verdad. Magnus era un guerrero nato, un demonio con habilidades refinadas y un poder aterrador. Vergil, en cambio, era simplemente un demonio recién transformado, moldeado por la fuerza de Zafiro, pero aún lejos de ser considerado un verdadero demonio de élite.





"No fallaré", murmuró entre respiraciones entrecortadas, obligándose a mantenerse de pie a pesar de su cuerpo exhausto.

Zafiro se cruzó de brazos, observándolo con expresión de impaciencia.

"Tú

voluntad

Fracasarás, Vergil, si no empiezas a comprender la profundidad de tu fuerza. Y no será Magnus quien te mate... seré yo, si no me muestras algo que merezca mi tiempo.

—Cállate y sigue adelante; el tiempo se acaba —dijo Vergil, obligándose a incorporarse—. ¡Ven a por mí!

